



Fragmento de la obra de
Pablo Pérez Godoy.
La pareja
Mixta sobre tela
(2021)

Mitos Personales **en la obra pictórica del artista** **Pablo Pérez Godoy**

Personal myths in the pictorial work of the artist

Pablo Pérez Godoy

Osvaldo Barreto Pérez¹

Grupo de investigación Bordes / Fundación Jóvenes Artistas
Urbanos

San Cristóbal, Estado Táchira, Venezuela

oscuraldo@gmail.com

¹ Osvaldo Barreto Pérez, artista plástico e investigador venezolano. Diseñador Gráfico del Centro de Diseño Taller 5, Bogotá- Colombia; Licenciado en Pedagogías Alternativas, Sub área Arqueología de la Universidad Politécnica Territorial de Mérida, Kleber Ramírez- Venezuela. Actualmente es restaurador en el Museo del Táchira. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-8005-9712>



Pablo Pérez Godoy / *La pareja* / Mixta sobre tela (2021)

Mitos Personales es una muestra pictórica del artista Pablo Pérez Godoy, en la cual lo simbólico juega un papel determinante, en ese sentido analizamos una de las obras más representativas de la muestra para que los espectadores puedan vislumbrar sus implicaciones semánticas y con ello poder aventurarse, por cuenta propia, en interpretaciones personales, como personal es la interpretación que hago a continuación de la obra “*La Pareja*”.

Respecto a lo formal, evidentemente estamos frente a un paisaje bucólico y bastante exuberante donde la naturaleza ocupa los primeros planos y la presencia humana está de fondo y, curiosamente, es amable, está en sintonía, comulga. Se trata de un paisaje de montaña con tres árboles, tres palmeras, tres casas, el cual ostenta una corona de tres flores. Hay una pareja de aves que parecen cuidar su nido en el cual se observan siete huevos. Al fondo se aprecia un camino sinuoso que atraviesa sembradíos diversos en las laderas de la montaña. Además, está lloviendo y por los tonos de color se puede deducir que se trata de un clima frío. Un elemento que llama mucho la atención y que domina toda la composición son las hojas, unas hojas de carácter ambiguo porque en la parte superior derecha estas hojas se han abierto convirtiéndose en un par de ojos que parecen observarlo todo. La perspectiva es poca, pero la profundidad es evidente pues se reconocen varios planos, además está dada a la vieja usanza, muy del primitivismo donde se supone que las cosas abajo están más cerca y arriba más lejos. También es interesante el punto de vista del observador quien estaría en una situación de altura sin llegar a ser aérea, quizá desde otra montaña alta...

Abordemos lo ambiguo-simbólico. Llamemos así a esos elementos que pareciendo una cosa pueden resultar siendo otra, revistiéndose así de un dinámico simbolismo, polisémico por demás.

Tal es el caso de las hojas, pues pueden ser percibidas como frutos (¿cacao?), ojos cerrados que pronto se abrirán, tal vez bocas o vulvas, y pese a que todo ello nos remite a símbolos diferentes, podemos interpretarlo como la madre Tierra, humanizada de alguna manera por esos ojos, para la cual está en todos los niveles del paisaje, tanto en el suelo, como en el follaje, como en el dosel, cerca del cielo, de esa manera se nos muestra ubicua y omnipresente.

El camino sinuoso es culebrero, recuerda a una anfisbena o culebra de dos cabezas, es un camino de ida y vuelta como el de Ítaca, además se transforma en rama subrayando su carácter ambiguo, pudiendo interpretarse como el camino a la naturaleza o quizá el eterno retorno, y ese retornar supone volver invariablemente a ella, a Natura, Pachamama, Gea, Gaia, es decir; Tellus mater.

La pareja de aves, probablemente unas palomas, que son símbolos telúricos, dominan el centro de la composición ¿o el centro del mundo?, ellas pueden leerse como la negación de la soledad, la necesidad de compañía, la naturaleza del amor, ese amor que construye nido, el nido con los huevos, en

la parte más alta, supone lo elevado, lo excelso, la continuidad de la vida, de una vida “natural”, centrada y en equilibrio. A pesar de que las aves están de espaldas a nosotros los espectadores, parecen mirarnos, estas a su vez están siendo miradas por los ojos-hojas desde lo alto, este juego de miradas, incluida la nuestra, nos convierte en el otro, ese otro que no es de allí, ese otro distante, ese otro que no se autopercibe tan “natural”, ese otro que se siente extranjero ante la naturaleza. Tengamos en cuenta que las aves no están en el nido, solo están cerca de él, tampoco están volando, reposan tranquilas en una rama, esto supone armonía, sosiego, calma y paz, sensaciones de las que el hombre contemporáneo no suele gozar, sensaciones que hacen de este paisaje algo edénico o arcádico, volvemos así a la nostalgia del hombre posmoderno, a sus ansias de paraíso.

Muchos otros símbolos son evocados en esta pintura, símbolos tan importantes como la montaña que, en muchas culturas, incluyendo la andina, se consideran dioses durmientes. Está la lluvia, están los sembradíos, están las palmas; Jean Chevalier dice que Jung vio en la palma el símbolo del alma. Así pues, esta visión bucólica nos confronta, nos reta, nos cuestiona y en eso radica su importancia y su belleza.

Osvaldo Barreto
Grupo de investigación Bordes
Fundación Jóvenes Artistas Urbanos
San Cristóbal, mayo de 2022
oscuraldo@gmail.com